

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESÚMEN

Algunas reflexiones sobre «El Proyecto de Reglamento para las Escuelas Públicas del Estado Oriental»—Disertaciones Espiritistas—Se cumplió lo vaticinado por el Mártir del Gólgota—La Religion y el Universo—Dos palabras sobre cierto artículo—Variedades—Biblioteca Popular Espiritista.

Algunas reflexiones sobre el «Proyecto de Reglamento para las Escuelas Públicas del Estado Oriental».

Cuanto mas razonable y mas fundada en los adelantos de las ciencias esté la educacion de la juventud; tanto mas grandes, mas libres y moralizados serán los pueblos, y mas religiosos en todo caso se manifestarán sus moradores.

Conviccion que grabada está en nosotros.

Por mas que completamente profanos seamos á la pedagogia, sin embargo, como tenemos hijos, como no deseamos para los demás lo que para nosotros no queremos, y como el bien general es nuestro solo deseo; vamos á hacer algunas reflexiones sobre lo que en moral y religion impone el proyecto del doctor don F. A. Berra.

En la página número 8 vemos, que se encarga al maestro desarrolle la conciencia moral del alumno, inculcándole la máxima de: «no hagas á otro lo que no quieras para tí.»

En el segundo grado se encarga continuar aplicando á esa máxima, los deberes que el niño tiene respecto del maestro, de los padres y de la familia, inspirándole á la par el sentimiento de la responsabilidad, hasta el extremo de que el mismo niño determine el castigo que merece la falta que cometa.

En el tercer grado es cuando orde-

na el Reglamento se inspiren los sentimientos caritativos en el niño, inculcándole la máxima: «haz á otro lo que quieras para tí.»

Como en moral, el sentimiento de caridad, para nosotros es el primordial, no podemos admitir que el autor del Reglamento ordene sea el último que se despierte y cimente bien en los niños.

Comprendemos, sí, que la moral que el maestro enseñe, la cimente bien en la abnegacion, en el sacrificio del goce en pro de la necesidad.

Por lo general la infancia es egoista, y pocos, muy pocos son los pequeños que en beneficio de un necesitado cedan el valor de un juguete ó de una golosina, por lo cual, los padres que verdaderamente aman á sus hijos, ese innato egoismo tratan de hacer que desaparezca de ellos.

Ahora bien, si como nosotros comprendemos, el maestro comienza sus lecciones de moral despertando en los alumnos el sentimiento de caridad, base de la ley moral, no solo conseguirá que lo comprendan bien y acepten lo necesario de seguir la máxima: «no hagas á otro lo que para tí no quieras,» sino que desde pequeño despertará en el niño el anhelo de sacrificar sus gustos en benefi-

cio del necesitado, y la abnegacion será ménos dolorosa y mas fácil en el niño, puesto que apenas nace en él, el amor mata el egoismo.

En la página 27, se lee lo siguiente: «Religion —Enseñanza dogmática de: la existencia y divinidad de Jesucristo; la naturaleza y autoridad de la Iglesia, sus miembros, el Papa; existencia, inteligencia y voluntad de Dios; la Providencia, la Trinidad; la creacion; estado sobrenatural y caida del primer hombre; el pecado original; la encarnacion, naturalezas, voluntades y operaciones de Jesucristo; los misterios de la pasion, muerte, sepultura, resurreccion y ascension de Jesucristo; Jesucristo como autor y jefe de la iglesia; como Salvador, Pontífice y modelo; la muerte; el juicio particular y sus consecuencias; el purgatorio; el infierno; el juicio final, la resurreccion general. Esta enseñanza será oral.»

A esta órden, solo falta añadir que un hombre vestido con negra sotana sea el orador, y estarian completas las aspiraciones que sobre enseñanza tienen los hijos de Lo ola.

¡Cuán poco progreso moral y religioso encierra el Proyecto de Reglamento ya citado!

No en valde en moral, la caridad, es la virtud que por término señala el Reglamento, y, poca, muy poca caridad demuestra la pretension de que la enseñanza religiosa del padr Rippalda y comparsa, sea la que generalmente reciban los niños que instruidos son á costa de un Estado, compuesto de tantos individuos que no pertenecen á la secta Papal ó Romanista.

Lo imperioso de la necesidad, obligará á los padres á que manden sus

hijos á la escuela todos los días, excepto aquel, en el cual, á las prendas de su amor puedan darles lecciones sobre una religion contraria á la que ellos profesen; y en los exámenes, al interrogar á los alumnos sobre esta materia, por necesidad, las contestaciones serán adecuadas á la religion que los padres en el lleno de su deber, hayan enseñado á sus hijos.

Aun en el caso de obligar á todos los niños á que asistan á las lecciones sobre religion, ¿se conseguirá formar de ellos hombres religiosos?—Nó. La violencia en religion siempre produjo hipócritas y falsos religiosos.

Y, ¿qué diremos de la violencia que se hace al maestro cuya inteligencia está desarrollada y conoce la fecha, en la cual una parte del clero sostenida por la espada vencedora de un tirano, proclamó el Cristo Dios?

¿Qué diremos de la falta de caridad al imponerle que enseñe lo contrario á lo que sabe sobre la historia de la religion romana, y como se abrogó, esa llamada Iglesia, la autoridad de que tanto abusó y desea continuar abusando, sin olvidar á los Papas, cuya ambicion de poderio los ha llevado de grado en grado, hasta proclamarse infalibles?

¿Qué caridad y amor á la verdad demuestra ordenar al maestro que enseñe el polo opuesto á lo que la geología ha manifestado contra la letra de la Creacion Mosaica!

¿Qué diremos en fin, de la pretension, poco ó nada cristiana, de que el maestro siembre en los niños los errores y blasfemias contra la Divinidad que encierra la caida del primer hombre, que da vida al quimérico pecado original, cimiento del productivo purgatorio y preliminar del an-

¿El divino é informe absurdo de las penas eternas del infierno?

El maestro que estudioso sea; que comprenda lo temporal de las causas que dieron vida á esos errores; si de nombre se precia; si cumplir desea su misión, que es la de sacar á los niños de la ignorancia, defecto que tantos males ocasiona; si en instruir cifra su goce, y si para instruir, no para encenagar á los niños en los errores y los absurdos les fueron confiados ¿explicará religion segun ordena el Reglamento? ¡Nó!

El hambre quizás atosigue al maestro hasta el grado de que sordo se muestre á los gritos de su conciencia, si trate de explicar religion segun se le ordena; pero ¿qué claridad, qué convicción podrá prestar á los argumentos que presente sobre lo que su razón rechaza y su conciencia aborrecina?

¿Cómo poder sembrar una semilla que no poseemos: cómo hacer axiomático un hecho, qué error grosero blasfemia científica estamos cometidos que solamente es. . . .?

¡Cuánto mejor seria proponer sobre esa materia, el convencimiento que la criatura debe adquirir de la existencia de un Creador absoluto en perfecciones, y de la existencia del alma, sér eterno y perfectible por una eternidad!

De ahí podia partir el maestro, demostrando á los niños que, si absoluto en perfecciones es el Creador, y todo lo que vemos y tocamos progresa perfeccionándose, la criatura también se perfecciona, goce, que para disfrutarlo, es necesario ir desterrando de nosotros los vicios y defectos todos por medio de la caridad imágen verdadera del infinito amor que á Dios debemos, y por medio del estu-

dio, que es quien nos proporciona conocer cada vez mas al Creador por sus divinas leyes, y cada dia mas y mejor amarlo y bendecirlo.

Con explicaciones de esa naturaleza en materia religiosa; todas las religiones pueden profesarse, y aquellos que por amor á la instruccion quieren sacar á la niñez de la ignorancia, no impondrán creencias absurdas, anti-rationales y contrarias á la ciencia; no serán intolerantes opresores de la conciencia y convicciones humanas, no serán otra cosa en fin, que: *autores del bien por solo el bien mismo.*

Porque, imponer á los niños en su enseñanza una sola religion, es mas dura tiranía que imponerla al hombre, porque éste puede rechazarla con argumentos y razones, mas ó ménos fundadas y verídicas; pero el niño no y en la niñez se puede aspirar un veneno que por el resto de la vida atormenta á la criatura.

Las ideas que en la infancia adquirimos, se graban tanto y tanto en nuestra alma que, para desecharlas, si mas tarde nocivas las creemos, no todos tienen la fuerza de voluntad que sea necesaria.

En esta verdad se funda la preponderancia de los Jesuitas, y ella es la causa de que tanto trabajen por seguir encargados de la instruccion en todas partes:

Y si el progreso es el único móvil de los encargados de dirigir la instruccion de la niñez en la República; den conocimientos de que existen Dios y el alma: Que esta es finita y Aquel infinito. Dios, Eterno y Perfecto absoluto; el alma eterna y eternamente perfectible por medio del amor y de la ciencia.

Esos conocimientos, esa enseñanza en religion, prepara al niño para que mas tarde y de propia voluntad elija el rito que mas grato le fuere, haciendo de él un hombre religioso, que adora á su creador segun su razon le aconseja, no por orden ó voluntadjenas.

J. de E.

Disertaciones espiritistas

CÍRCULO DE LAS PIEDRAS

M. J. de J. Baco.

Consiste la ciencia de la vida, no solamente en vivir mucho, sino en vivir bien.

Vivir haciendo provechoso uso del tiempo, para no tener que arrepentirse un dia, como sucede á todos los que mal lo emplean.

Vivir bien, es cumplir voluntariamente las enseñanzas del Cristo; es, seguir la santa máxima de: «Amaos como hermanos que sois.»

El que siente latir su corazón de amor para con sus hermanos que en desgracia están, ese, cumple la ley de Dios, llevando el premio consigo mismo, por el ensanche que su alma recibió desde el instante en el cual favoreció al necesitado.

Aun todavía es difícil que la humanidad en su mayoría llene el cumplimiento de amor, hijo de su atraso moral: en su ignorancia sucede con frecuencia que anhela vivir para sí, lo mejor posible; desconociendo por ello los inefables goces del alma cuando practica una noble y generosa acción.

La escala de la vida del espíritu es interminable, y los seres humanos que á la tierra pertenecen, á duras penas si comienzan á subir las gra-

das desde donde parten los principios del conocimiento en cuanto á la inmortal vida del alma, lo mismo que en lo tocante á la responsabilidad de sus actos, desconociendo por ello la ley de solidaridad que rije á toda creación:

Ley que al hombre incumbe estudiar, como complemento del progreso de su ser, después de llenar los deberes morales que le marque la conciencia.

Por el conocimiento de la ley de solidaridad se resuelven satisfactoriamente las vicisitudes de la vida humana, que tantas veces han desesperados á unos y hecho desfallecer á los más.

Hoy es casi generalmente admitida la idea, de que los males del individuo, es su imprevisión, su ignorancia, que comienza á mirarla como terrible enemigo al que es forzoso combatir sin tréguva.

De aquí nace la tendencia en la clase ilustrada, para salvar á los pueblos de tan grave mal, sembrando la ciencia, y empleando para el objeto los mejores y mas racionales medios.

El conocimiento de la ley de solidaridad que providencialmente viene desarrollándose en todo ser humano con arreglo á su progreso, hará que cada vez más y más se presten mutuo auxilio, pues cada cual solo verá en su semejante, un hermano á quien debe amor sincero.

Descorrido el velo, el mal no tendrá razón de ser, pues habrá comprendido el hombre qué trabajando para los demás, trabaja para sí mismo.

No de otro modo es cómo desaparecerá el egoísmo, cáncer engendra-

co por la ignorancia en los principios de nuestra humanidad.

Tu angel guardian.

Se cumplió lo vaticinado por el Mártir del Gólgota

Verdad libre de toda humana duda es, que los efectos son legítimas consecuencias de causas idénticas á ellos; axioma que el Cristo manifestó al decir: «Que cada árbol por el fruto seria conocido: porque no se sacan higos de los espinos, ni se vendimian uvas de las zarzas.»

Fundados en ese axioma y para demostrar con toda sencillez y libres de pasión, la causa de la mayor parte de los dolores que aun sufre la humanidad, vamos someramente á estudiar, para del estudio sacar y aun hacer que otros saquen fruto provechoso de la enseñanza de la Bula que en el siglo XVI decretó Paulo IV, dirigiéndola á la Iglesia Romana, erradamente llamada por él y muchos *Iglesia Universal*.

Hé aquí la célebre Bula:

« Considerando que el Pontífice Romano gozará de plenitud de poder sobre todos los reinos y naciones (¡lo mismo que Cristo!), y que sobre la tierra él lo juzga todo, sin poder ser juzgado por quien quiera que sea. (Ni aun por el Criador?)— Nos en la plenitud de ese poder, sancionamos, establecemos, decretamos y definimos, por la presente constitucion que estará en vigor perpetuamente, (que lo diga Pio nono) que todas las personas, Obispos, Cardenales, Príncipes Reyes ó Emperadores que fueren convencidos de cisma ó heregia, á demas de las penas espirituales, incurran por el

« mismo hecho y sin otro proceso jurídico, en la pérdida de todos los honores, de todo poder, de todo Principado, Ducado, Reino ó Imperio, quedando para siempre inhabilitados é incapaces de volver á poseerlos, debiendo ser entregados al brazo secular para que este los castigue.»

« Aquellos que les presten confianza, los reciban ó defiendan, incurrirán en excomunion.»

« Serán declarados infames, perderán el derecho de hacer testamento, de ser testigos y aun de heredar.»

« Sus deudores quedarán eximidos de pagarles.»

« Si fueren jueces, sus sentencias serán nulas; si abogados, sus defensas no serán admitidas; si notarios, sus actos quedarán sin valor.»

« Sus propiedades, sus dominios sus reinos, sus imperios, serán del dominio público, ó del primero que los ocupa, con tal que sea obediente hijo de la Iglesia Romana.»

« Que ninguno sea osado á oponerse bajo ningun medio á este decreto, sopena de incurrir en la maldiccion de Dios Todopoderoso y en la de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo.»

Paulo IV, como como muchos de sus predecesores y la mayoría de los que lo han sucedido, Vicarios de Cristo en la tierra se proclamaron, pretendiendo con ese título que sus mandatos llevaran el sello de la inmutabilidad, hasta que en 1870, se llevó á cabo el gravísimo absurdo de declarar definitivamente Infalible al llamado sucesor de San Pedro.

Infalible se declaró al hombre que sucede al Apóstol que por tres veces

negó á su Maestro, y que segun cierta historia de ese Apóstol, tuvo el Cristo que aparecérsese cuando huia de la prision y decirle: «Si no vuelves Pedro al calabozo, iré yò á que por segunda vez me crucifiquen.»

Eso leimos en la citada historia, que el Cristo dijo á Pedro; y si el hecho fuere cierto ¡buen cimientto tiene en èl la infabilidad Papal!!

Es verdad, que si tres veces negó Pedro al Cristo, dejándolo en poder de sus verdugos y martirizadores, sin embargo, los llamados sucesores del *Pescador* con sus obras, han dado *quince y falta* á San Pedro en negaciones, y una de las infinitas que del Cristo hicieron la tenemos en el decreto *humanitario cristiano, benéfico, consolador y de enseñanza moral* que con su Bula á la Iglesia ó grey cristiana dio Paulo IV.

« Como el Padre me amó, tambien « yò os he amado: sed constantes en « mi amor, » así decia el Cristo fundador en la tierra de la doctrina toda dulzura, toda humildad, toda amor: El Cristo aconsejaba amar, decia que el Padre amaba, y que con el amor que Dios tenia á su Enviado este amaba á todos: enseñanza que su llamado Vicario seguia tan *al pié de la letra*, cuanto que por *amor* hácia los hijos del Padre Universal, los que de ellos hubieran incurrido en error ó heregia, despues de arruinarlos completamente, por un razgo de puro *amor romanista*, sin forma de proceso los entregaba al brazo secular para que los castigara.

Cual si fuera absoluto dueño de la tierra, por un impulso de su *cristiana humanidad*, de su amor Papal ó negativo, que es lo mismo; Paulo IV desposeia al propietario de cuantos

derechos á la propiedad tuviera, y todo lo concedia al asesino, al ladron ó hipócrita, con tal que obediente hijo fuera de la Iglesia Romana...!!!

El Cristo, de quien Paulo IV se llamaba Vicario, dijo: «Un mandamiento os doy: Que os ameis los unos á los otros: como os amé yó, que tambien os ameis los unos á los otros: En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos hácia los otros »

Así obró y aconsejó el Cristo al hombre, y el que se decia su Vicario en la tierra; en vez de amar, odiaba hasta el extremo de arruinar y de hacer que quitáran la vida á todo aquel que con fé ciega no siguiera enseñanza tan anticristiana!

¡Cuánta *analogia*, cuánta *semejanza* existen entre la enseñanza y obras del maestro y las *obras y enseñanzas* de su *dignísimo* discípulo...!!

¡Y, llamamos tiranos, á los reyes que se creen de derecho divino!

¡Y, ponemos el grito en el cielo, al ver que aun existen mandarines orgullosos, y que abusan del poder, imponiéndose á los pueblos!

¡Y, los saherinos, y los criticamos, porque llamándose cristianos, obran autocráticamente!

¡Y, buscamos, y, no queremos reconocer aun la causa de nuestros dolores; y no tratamos de aliviarlos, y nos hemos escandalizado porque entre riscos y entre breñas con el trabuco y el puñal los sacerdotes de Roma hayan pretendido sostener la religion que tiraniza el pensamiento humano, que proclama el esterminio de todo aquello que demuestre ciencia, progreso ó amor á los legítimos derechos del hombre!!!

¡Ah...! ¡Y, qué otro fruto pudo

dar el fatídico árbol de la enseñanza teórica y práctica que á los hombres han dado la mayoría de los que Vicarios de Cristo se han proclamado?

¿Qué otra cosa han hecho, sino justificar el vaticinio de Jesus, y con su santa, humanitaria y fraternal doctrina, llevar al hombre por torcida senda?—¿Y, todo por qué? Por pretender ser mas que los demás; por dominar despóticamente al hombre; por eso han olvidado las enseñanzas del Maestro.....!

¡Ay del mundo de los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel hombre por el cual viene el escándalo!» San Mateo, cap, XVIII, ver, 7.

Así decia el Cristo, profetizando la escandalosa enseñanza de los que cual Paulo IV se han llamado sus Vicarios: esos desgraciados que tomando la doctrina por escudo la torcieron tanto y tanto qué divinizaron el egoismo, la falsedad, la ambicion y la ignorancia.

El Cristo se sacrificó por todos los humanos; y sus llamados Vicarios lo imitaron y siguieron tan bien, que sacrificaron á los hombres, para seguir ellos dominándolo todo como Omnipotentes Soberanos de la tierra y los cielos ó gloria Romanista.

Hasta lo indecible llegaríamos si analizar debieramos la Bula de Paulo IV, demostrando con el análisis la anticristiana enseñanza que cimentó sostuvo y aun hoy los hijos de Loyola pretenden sostener; pero como nuestra idea al escribir estas líneas no es otra, que la de someramente demostrar los gravísimos males que á la humanidad trajeron la ambicion, el fanatismo y la ignorancia explotada y sostenida por el clero retró-

grado, ponemos punto aquí diciendo: Que el convencimiento de lo dicho ya nos lo ofreció el estudio del pasado y el presente de lo que sostuvo y sostiene la Iglesia Romana; instrumento que torturó y sigue torturando á la *Osamenta* social; y decimos *Osamenta* porque cuerpo no lo es yá, segun lo han agostado muchos Papas que han sido malos sacristanes del Romanismo!!

J. de E.

La religion y el Universo

I

El que no reconoce á Dios en sus obras, es de los que tienen ojos y no ven.

La astronomía es la prueba incontestable de la existencia de Dios y de varios de sus atributos: su estudio implica el mas profundo convencimiento.

Atéos, venid conmigo y humillad vuestras frentes ante la inmensidad y grandeza del Señor del Universo.

Levantad los ojos al firmamento en una noche serena de verano.

Leed en el libro de la eternidad que abre sus páginas de oro para vosotros.

¿Tan desgraciados sois, que nada dicen á vuestra razon la estension y el órden que por doquiera reina? ¿qué no podeis sentir la belleza impresa en cuanto está fuera de vosotros mismos?

Ah! un destello de luz, un poco de sentimiento para admirar la parte visible del templo en que impera la Divinidad, y la salvadora idea de Dios conquistará vuestras almas.

¡Qué hermosa es una noche tranquila de verano!

Qué suave emocion experimenta el

ánimo del observador que de pié sobre una altura deja vagar su mirada por el bordado firmamento!

Completamente libre del torbellino mundanal, sereno el corazón bajo el influjo de una dulce melancolía hija de la acción contemplativa, el hombre siente y comprende.

Siente que él es algo, y que este algo no es independiente de cuanto le rodea.

Comprende que necesita conocer la relación que media entre lo que le cerca y él, las leyes que rigen su unión con lo que no es él.

¿Y qué relación puede haber entre éste pímeo observador que se llama hombre y la vasta extensión azulada que nos envuelve por todas partes y conocemos con el nombre de firmamento?

¿Qué leyes unen el punto matemático animado llamado tierra con las cinco mil estrellas perceptibles a simple vista, que diariamente caen bajo el imperio de nuestra mirada?

¿Qué lazos le acercan al astro plateado de luz mística que en forma de disco ó de segmentos mas ó menos crecidos del mismo, cruza cada noche como todas las estrellas de Oriente á Occidente?

¿Qué hay de comun entre el observador y esas monadas irregulares y blanquecinas que empañan constantemente la pureza del firmamento, ó esas ráfagas luminosas que lo atraviesan de vez en cuando en distintas direcciones con rapidez asombrosa y que en algunas comarcas designa el vulgo con el poético nombre de lágrimas de San Lorenzo?

El que observa, comprende perfectamente que tanta grandeza tiene relación directa con él, porque si-

nó, fuera de él, con quién la tendría?

Pero entonces ¿quién es él?

¿Qué es la superficie sólida que lo sostiene?

¿Qué son el firmamento, y el sol, y la luna, y las estrellas, y las ráfagas luminosas, y cuanto es fuera del mismo observador?

Y sobre todo, á qué ó á quién se deben el sol con sus rayos de oro vivificantes, la luna con sus fulgores misteriosos, las estrellas con su centelleo, el firmamento con sus galas y su transparencia, la tierra con sus flores y sus perfumes, y el mismo observador con su mediación y sus sentimientos?

Continuemos las observaciones varias noches consecutivas, y el conocimiento de una serie de hechos curiosos será el premio de nuestro estudio.

En primer lugar, la superficie sólida que habitamos y la bóveda azulada que nos cubre, parecen unirse allá á lo lejos, muy lejos de nosotros, trazando en sus puntos de contacto un círculo extenso al que damos el nombre de horizonte, y que el progreso de la ciencia demuestra que no es un círculo real, sino ficticio, un fenómeno de nuestra visión.

Notaremos en seguida que todos los puntos luminosos ó estrellas, la luna y hasta el sol cuando se disipan las sombras de la noche, aparecen siempre por Oriente de nuestro horizonte, ascienden por la bóveda azulada hasta colocarse en el meridiano, y descienden por la parte opuesta ocultándose en el Occidente.

Adquirimos el convencimiento de que las estrellas ó astros que cruzan nuestro meridiano, son las mismas diariamente, pues en cualquier época

del año las hallamos en su mayor parte dispuestas de igual modo, conservando un orden y disposicion fijos que enciertas agrupaciones se notan á primera vista.

Llama así mismo nuestra atencion que hay estrellas de varias dimensiones y de distinto brillo, por lo cual nos vemos inducidos á dividir las en seis categorias.

Que la luna varia continuamente su forma y potencia luminosa, recorriendo las mismas cada 29 dias y medio, y experimentando su orto en cada uno un retraso de unos 49 minutos.

El sol, astro de vida á cuya aparicion y ocaso los horizontes se adornan con sus mas bellas galas, á cuya vista se eclipsan los demás astros, revive y se regocija todo en la naturaleza, fija tambien nuestras miradas. La regularidad de su marcha, sus ortos y ocasos acaecidos en periodos determinados, la potencia de sus rayos nunca decreciente, y la fortaleza de su brillo que impide mirarle de frente, atraen y sostienen nuestra admiracion.

Y entre el observador y este firmamento azulado de tan puro colorido, cuya sola contemplacion nos sume en dulce melancolía, y esos puntos luminosos que regocijan nuestra vista con su centelleo, y esa luna blanquecina cuyos rayos platean la superficie que habitamos, y el poderoso sol que se adjudica el imperio del mundo durante su trayecto, se interponen con frecuencia masas inmensas de vapores que en gigantescas moles y figuras caprichosas se levantan de cualquier punto del horizonte: masas negruzcas, pardas ó cenicientas, preñadas de ráfagas ig-

neas que las rasgan emitiendo á los espacios esas exhalaciones de fatídica luz á que damos el nombre de relámpagos y en cuyo seno nacen esos rugidos imponentes y sostenidos que llenan de pavor al ánimo mas esforzado.

Y llueve, y nieva, y tras un vendaval espantoso que todo lo dobla y quebranta, ó el huracan que todo lo arrastra, vuelve el sol con su marcha imperturbable á reponer los destrozos causados por la borrasca, y tras la niebla, las nubes y los relámpagos, reaparecen en la luna con su vestido de pureza, y el firmamento azul con sus agrupaciones regulares de puntos luminosos á que damos el nombre de constelaciones.

Y qué orden en todo! ¡en la marcha de los astros, en la emision de la luz, en la sucesion de los dias y las estaciones, en la produccion misma de las tempestades, que acusan el mas completo orden hasta en el desorden!

Ah! dice el observador: firmamento, estrellas, luna, sol, calma, rayos, tempestades, luz, calor y vida, todo esto se ha creado para mi; pero entonces, repito, ¿quién soy yo, sér al que se dedica tanta grandeza, y cual es el otro sér tan potente y cariñoso, que puede y quiere desprenderla de si mismo?

Y ante una conviccion hija de observaciones rudimentarias, y un agradecimiento nacido de la misma conviccion, el hombre admite en su conciencia la existencia un sér superior causa de cuanto es y posee, y crea para su uso un sistema científico—religioso del mundo, que no tardará en abandonar por erróneo, pero que interinamente satisface su

curiosidad, ya que no tranquilice su conciencia.

Para él es una vasta superficie plana fija, cubierta por una semi-esfera compuesta de una sustancia que desconoce y por la que se deslizan los astros con su regularidad magistral.

Encima de esta semi-esfera, sobre de estos astros, tal vez en el mismo sol, ó en la luna, reside el sér Creador, el sér Omnipotente, el gran Arquitecto, el gran Maquinista, que por medios desconocidos vela por el órden, por la marcha, por la sucesión.

Sér cuyo principio lo mismo que sus fines se ignoran, pero del cual no es posible negar la existencia.

¡Y quién tan osado se atrevería á hacerlo!

¡Negar la existencia del origen de cuanto hiere nuestros sentidos!

¡Del creador de la tierra y del firmamento, del autor de los ástros y de la luz, del manantial de calor y vida!

Pero para esto es necesario estar ciegos de la razón y de la vista, desprovistos de gusto, de amor, de entusiasmo, de todo noble sentimiento.

Privados hasta de las más rudimentarias nociones de dignidad.

Decid á un salvaje que es hijo de la casualidad, y vereis asomar la indignación á su rostro; manifestad á un sencillo labriego que es el fruto de una combinación de la materia y os envolverá en su desprecio.

Hay ideas innatas en la conciencia del hombre.

Basta abrir los ojos para confesar la existencia de un Sér creador.

El observador que ha seguido la marcha trazada en las líneas anteriores, esto es, la senda surcada por las generaciones primitivas, ha concebi-

do una série de nociones científicas erróneas que irá rectificando á medida que progresa en ciencia; pero ha adquirido una idea exacta y verdadera, origen de todas las demás ideas.

En el entusiasmo que le produce la contemplación de tanta belleza, en el sentimiento de gratitud que se desarrolla en él por tanta generosidad y manificencia, junta sus manos, dobla la rodilla, eleva su frente, y fijando los ojos en la bóveda estrellada, con voz conmovida y firme acento confirma su presentimiento y exclama: *Hay Dios.*

J. M.

(De *El Buen Sentido*, Lérida)

Dois palabras sobre cierto artículo

¡Qué amigos tienes Benito!

El Mensajero del Pueblo del 18 de Junio inserta un artículo bajo el rubro. «Pío IX y los enemigos de la Iglesia;» transcrito *de no sabemos dónde*, pero que por su originalidad puede *arder en un candil*, manifestando á la par el respeto que al Hacedor tienen muchos, muchos de los que gratuitamente se proclaman los únicos religiosos.

Entre las sandeces que encierra y los castillos de naipes que levanta el autor del artículo en cuestión, se destaca admirablemente el siguiente rasgo de amoroso respeto al sublime Creador:

«Como Jacob, Pío IX lucha contra «Dios irritado, para salvar la dignidad del género humano, y no será «vencido.

«Dios es quien se dejará vencer.»
¿Qué enseñanza se dá al pueblo, al decir que un hombre lucha contra Dios, siendo ese hombre el que pre-

pretende representar en la tierra, al Sér
contra quien lucha?

¿Qué amor, veneracion y respeto se
demuestra que debemos tener à Dios,
al decirnos que ese Divino Sér está
irritado?

¿Cómo hacer comprènder à los de-
más la grandeza Omnipotente del
Criador, si en lucha contra El, un
hombre ha de vencerlo?

¿Serà posible que reconozcamos
que finitos somos, cuando por medio
de un periódico romanista, se nos di-
ce, «que el Infinito se dejarà vencer
por Pio IX?»

¡Hasta dónde! vosotros los ama-tes
y sostenedores de la infabilidad Pa-
pal; hasta dónde pretendéis llegar
con vuestro irreverente barbarismo;
hasta dónde!!

Hasta darla misma enseñanza, has-
ta uniros completamente al materia-
lismo, es, hácia donde la ceguedad
os empuja en demanda del poder, de
la preponderancia, de la opresion
que deseais continuar ejerciendo so-
bre la conciencia, sobre el modo que
el hombre debe emplear para adorar
al Padre Celestial!

Tarea ingrata, y, que para vosotros
serà de negativos resultados; porque
el materialismo, y por mas que con
vuestros trabajos le ayudeis, el mate-
rialismo ha muerto; y la ciencia ema-
nacion de la sabiduria Infinita; la
ciencia fué quien lo mató, y, à voso-
tros dió el golpe de gracia, desde el
instante en el cual por la opresion y
el anatema quisisteis divorciar al
amor y al saber, dotes divinos que la
criatura humana recibió del Padre en
el instante de crearla.

La ciencia os hirió, sí, herida de
la cual no sanareis, porque vosotros,
y solo vosotros, sois quienes con

vuestros errores la haceis incurra-
ble.

Sordos à la verdad os haceis, sor-
dos de propia voluntad; por lo que,
vamos à terminar diciendoo: Seguid
vuestra tarea: insultad al que no quie-
ra seguirós: Llamad, como llamais à
los Espiritistas ¡herejes!: enseñad à
los incautos, que agentes del Demo-
nio somos; pero por caridad hácia vo-
sotros mismos, por amor al prójimo,
no volvais à decir:

«Que Pio IX lucha contra Dios ir-
ritado;» porque inconscientes y sin
calcular el mal que os atraeis, ense-
ñaríais que el Papa repite el acto de
rebelion de Luzbel (!!!!) y, que por
revelarse contra Dios, debemos reco-
nocer à Pio IX como un nuevo *Diablo*.

J. de E.

VARIEDADES

Dice el *Diario Español*:

«El *púlpito*, el *confesonario*, el pe-
riódico, la influencia del sexo débil
en el santo hogar de la familia, todo
se utiliza en esa cruzada rencorosa
en que à los defensores de los fueros
de la conciencia se nos quiere pre-
sentar nada ménos que como herejes
impíos que trabajamos por la des-
truccion de la Santa Iglesia de
Cristo.»

«El fanatismo de hoy como el fa-
natismo de todos los tiempos, no
atiende à razones, no oye à nadie,
no reconoce prójimo, no consulta
mas que à su pasion exacerbada por
el odio à todo el que no piense como
él. Reconocemos à los intransigentes
de hoy; son los herederos de aque-
llos que bajo el balcon de Pilatos,
viendo al Cristo humilde maniatado,
expuesto à su conmisericordia, grita-

ban como energúmenos: ¡*Crucifixe, crucifixe eum!*»

Por estas y otras razones que omitimos por prudencia, preguntábamos nosotros: Si Jesucristo volviese hoy à predicar el mismo Evangelio ¿quienes serian sus mayores enemigos, quienes los que invocarian la fuerza del brazo secular para crucificarlo de nuevo? Entiéndase que en esta pregunta aludimos, nó à los modernos sacerdotes, si no à los.....modernos sacristanes.

*
**

El Príncipe de Gales, de religion protestantes y por consiguiente hereje, presunto jefe de la Iglesia anglicana y Gran Maestro de los masones del Reino Unido, ha sido recibido con su herética servidumbre en la Catedral de Toledo por su Eminencia el Cardenal Arzobispo, Príncipe de la Iglesia católica, apostólica, romana, à la cabeza de una parte del clero de la diócesis. Aprendan en el Cardenal Moreno la tolerancia los firmantes de las exposiciones pidiendo el absolutismo religioso, y persuádanse de que, cuando los prelados abren las puertas de los templos y agasajan à los protestantes, à los herejes y à los masones, sabiendo que son masones, herejes y protestantes, ni la masoneria, ni la herejia, ni el protestantismo deben de ser invenciones diabólicas para la perdicion de las almas. Todos somos hermanos, hijos de Dios. y todos cabemos dentro de la Iglesia Universal.

*
**

Cada dia hay que lamentar un nuevo conflicto provocado por la intolerancia neocatólica, y estos conflictos

irán en aumento si el gobierno no toma las medidas necesarias à evitarlos.

Segun carta que tenemos à la vista, habiendo fallecido hace pocas semanas una vecina del pueblo de Vilagrassa, partido judicial de Cervera, el párroco no quiso permitir la inhumacion del cadáver en el cementerio, alegando que la difunta era espiritista. Cuarenta y dos horas estuvo el cadáver en la casa mortuoria y otras dos horas à la puerta del camposanto; pues, à pesar de orden escrita del Sr. Juez del partido, aun el celoso párroco se resistia à entregar la llave, temiendo tal vez que la herejia de la difunta pudiera turbar el reposo del cementerio. ¡Intolerancia hasta para los muertos!....Pero el mundo marcha, como dice Pelletan, y han pasado ya los tiempos en los que se hurgaba la tierra para exhumar los cadáveres destinados à la hoguera. ¿No vé el párroco de Vilagrassa como el Cardenal Arzobispo de Toledo recibe en la Catedral de la metrópoli al mismísimo Gran Maestro de los masones de Inglaterra?

(De *El Buen Sentido*, Lérida)

Biblioteca Popular Espiritista

RESÚMEN de los asistentes al Establecimiento en los dias que en Junio y Julio estuvo abierta la Biblioteca.

Materias consultadas	Individuos
Espiritismo.....	28
Historia.....	11
Ciencias diversas.....	28
	67

Montevideo, Agosto 1º de 1876.

El Bibliotecario.